

Lukács: las implicaciones prácticas del cambio social (Un poco de la 4T)

Gustavo Herón Pérez Daniel

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-1044-193X

“La transformación misma del poder no puede ser obra sino de las personas, de unas personas que se hayan emancipado, intelectual y emocionalmente, de la fuerza del orden existente. Pero esa emancipación no procede en paralelismo y simultaneidad mecánicas con el desarrollo económico, sino que se le anticipa por una parte y se retrasa, por otra, respecto de ella”.

Georg Lukács, *Historia y Conciencia de clase*.

PUDIERA PARECER QUE ESTAMOS ANTE UNA PARADOJA, pero es que así son las verdades que trascienden el tiempo: los pensadores que mejor nos hablan de una época suelen ser aquellos que siempre se opusieron a ella; esos que, siendo rebeldes, demostraron con su vida los defectos y las carencias de un momento. Y es que lo primero que se debe hacer para entender y comprender algo es resistirse a ello. Para muchos de los grandes pensadores de la historia de la filosofía, el resistirse les es inherente, es una fuerza irreprimible que los lleva a disentir y a transformar la cosa política en sí misma. Es una fuerza que se vive como una compulsión, de la que no se tiene alternativa, una lucha del resistente que se alimenta por conveniencia de las ideas filosóficas de un momento, pero que al mismo tiempo es inmune a ellas. Utiliza las ideas para dar un salto cualitativo y ampliar las formas de pensar, transformando los límites del pensamiento de sus contemporáneos. Eso le pasó a Georg Lukács en 1923, cuando publicó *Historia y Conciencia de clase* hace 100 años, y por ello su actual vigencia es innegable.

La importancia filosófica de Lukács para el pensamiento del siglo XX es también legendaria, pues se le considera pionero en al menos dos sentidos; por un



lado, como padre del “existencialismo”, con su libro temprano *El alma y las formas* de 1911; y también fue de los primeros en profundizar en las reflexiones sobre la llamada “alienación” o “reificación”, en este libro de referencia *Historia y conciencia de clase*.¹ Incluso, para filósofos marxistas estructuralistas, como Lucien Goldmann, el joven Lukács representa entonces el primero en intentar reflexionar el vínculo entre el estructuralismo y el marxismo. Eso coloca a Lukács como un pensador clásico de la política contemporánea en muchos sentidos. Goldmann considera justamente que *Historia y conciencia de clase* aporta al menos tres sentidos profundos, sobre los que podemos estar de acuerdo o no:

1. El hombre es un ser histórico que tiende a dar una significación a su vida.
2. La historia, creación humana, es significativa y supone la validez de la categoría *progreso*.
3. Las formas coherentes de la creación humana constituyen naturalmente formas privilegiadas de una actividad, formas en cuyo interior la coherencia es uno de los principales criterios de valor.²

Con estas tendencias generales, se pueden entender muy bien las “Observaciones críticas...”; ya sea como reflexión histórica vital sobre la validez de las ideas política de Rosa Luxemburgo, ya sea como progreso en las ideas marxistas sobre la profun-

dididad de la Revolución, ya sea como elemento que contribuye darle un orden y una profundidad al pensamiento político marxista.

Y es que no es fácil situarse, en tan poco espacio, con respecto a una de las figuras más injustamente olvidadas, más complejas e interesantes del pensamiento filosófico marxista del siglo XX. Y dificulta más aún dicha tarea la necesidad de explicar el inmenso eco que directa o indirectamente el pensamiento de Lukács ha encontrado para explicar los acontecimientos políticos de lo que podríamos llamar como la “ola de nueva izquierda latinoamericana” que finalmente llegó a México, con el reciente fenómeno de AMLO y la 4T. En el caso de este pequeño ensayo nos referimos al texto de Georg Lukács, “Observaciones críticas acerca de ‘La crítica de la Revolución Rusa’ de Rosa Luxemburgo”, que forma parte del ya centenario libro *Historia y Conciencia de clase* (1923).

El texto que ahora comentamos posee tres apartados; en el primero, el punto de partida es reflexionar sobre el pensamiento de Rosa Luxemburgo, en específico en referencia a las nociones de legalidad e ilegalidad. En este texto en específico Lukács lo traduce a la necesidad que tiene el pensamiento social revolucionario en ejercer la violencia. Lo interesante del planteamiento es que una vez que una violencia revolucionaria le haya ganado a la violencia del poder económico, se hace

¹ Cf. Axel Honneth, *Reificación. Un estudio de teoría del reconocimiento*. Buenos Aires, Katz, 2007, p. 23.

² Lucien Goldmann, *Marxismo y ciencias humanas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979, p. 177.



necesario pasar a un ámbito no violento de cambio para poder organizar a la sociedad. Un ejemplo de ámbito no violento de cambio es el orden de la producción, la economía. Otro de los ámbitos no violentos de cambio debe ser la educación de la gente para que esta continúe los cambios no violentos. Es decir, que es necesario ayudar a que la gente tenga conciencia de la necesidad de cambiar para mejorar. Por eso el cambio revolucionario no puede ser nada más político, debe también “apuntar precisamente a la transformación de ese mundo circundante”.³

Si el cambio social llega a darse, pudiera convertirse en algo inexplicable, sobre todo para quienes nunca se cuestionaron sobre la necesidad de cambiar el orden establecido, para aquellos que siempre estuvieron solamente preocupados por “las formas aparentes inmediatas”. De ahí la necesidad de ayudar a que la gente también reforme su conciencia. Lukács llega a decir: “La reforma de la conciencia es el proceso revolucionario mismo”.⁴

Los cambios de conciencia en las personas son muy lentos y solamente se dan cuando la gente verdaderamente ha sufrido mucho. De ahí que se señale que, para realmente transformar una sociedad, se necesita el ser conscientes; que para hacer un verdadero cambio radical, hace falta transformar las maneras de gobernar y las leyes que lo sustentan. Por eso se llega a decir que la debilidad de un Estado

está vinculada a la capacidad de conciencia que tenga su gente.

Ya en el segundo apartado Lukács pone más énfasis en explicar la dificultad de tomar conciencia del presente; es decir, que la gente, que no la vida, y el mundo como un proceso propio de la historia, difícilmente puede llegar a tomar conciencia del tipo de dominación de la que es sujeto. En la medida en que la gente vea que el dominio actual es parte una historia, en esa medida puede llegar a comprender la autodeterminación de sus acciones. Pero muchas veces esa percepción solo llega a hacerse visible cuando las personas viven una crisis del sistema. Por ello, la reacción natural de mucha gente en momentos de crisis, es intentar una y otra vez defender el mismo sistema que genera la crisis; es la misma gente que sufre los estragos de la desigualdad económica la que termina defendiendo esa desigualdad.

Lukács avisa que así funciona la legalidad, como un gran fondo ideológico de justificación del orden establecido. De ahí que critique a aquellos que subestiman el orden establecido y ven como algo romántico el infringir la ley. En ello el filósofo sugiere que el verdadero cambio revolucionario implica el pasar de un estatuto a otro, o sea que a veces la lucha legal se vuelva ilegal y viceversa, tomando como base una flexibilidad real y una capacidad de adaptarse a las condiciones necesarias: lo legal y lo ilegal se



³ Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase* (2 vols.). Madrid, Sarpe, 1985, p. 164.

⁴ *Ibid.* p. 165.

vuelven armas intercambiables. Y eso colabora al desenmascaramiento del orden jurídico dominante, visto como un aparato brutal de fuerza al servicio de la opresión dominante.

Ya en el tercer apartado se habla la “prematuridad” de la toma del poder por aquellos que buscan el cambio. Y Lukács anuncia que la toma del poder no puede ser sencilla, pues sin duda aquellos que han mantenido el poder por mucho tiempo no lo van a ceder tan fácilmente. Lukács considera ingenua la idea de que, retrasando los cambios sociales, la resistencia conservadora colaboraría al cambio. Al parecer, la experiencia política de Lukács le enseñó que finalmente, si el cambio no se llega a dar, las formas conservadoras prevalecen, pues la gente común tiende a seguir el orden que ya tenía. Por eso Lukács insiste que es necesario que quienes buscan el verdadero cambio social, una vez que adquieren el poder, ese poder los hace conscientes de sus necesidades, pero también

es un aprendizaje sobre el proceder de las fuerzas conservadoras.

Como pudimos observar, las reflexiones que hace Lukács en este apartado que estamos comentando, hacen referencia indiscutible al momento en que triunfa el movimiento de cambio social y algunos riesgos que eso conlleva. Haciendo una rápida digresión de este pensador político a la realidad mexicana contemporánea, vemos muchos puntos de reflexión. Y sin duda uno de ellos lo encarna la disputa de la Suprema Corte de Justicia contra el Presidente Andrés Manuel López Obrador. Podemos comprender cómo el Poder Judicial conservador se hace renuente al cambio social impulsado por el presidente más reformador de la historia contemporánea de México. El cambio social vs las formas jurídicas conservadoras; lo legal contra lo ilegal. Hace cien años que Lukács ya lo había vivido y había escrito sobre ello. Y ahora lo vivimos, lo escribimos y lo entendemos en México. ¡100 años de *Historia y conciencia de clase!*

